

Klaus Kinski. Yo necesito amor (autobiografía). Barcelona, Tusquets, 1992. 414 p.

El actor alemán Klaus Kinski, a su muerte — acaecida en noviembre de 1991, en su residencia de California, EEUU—, dejó un largo testimonio autobiográfico, que hoy se presenta como libro, editado en mayo pasado.

El texto da la impresión que, en cierto momento, el actor comienza a reconstruir su infancia, su juventud y sus inicios en el teatro y el cine, para llevarlo en adelante como un diario de vida, donde vuelve la enumeración de todas las mujeres que se «folló», su actividad artística, sus relaciones afectivas y sus reflexiones.

No obstante, el registro continúa en toda la escritura es el desborde emocional. Escasas notas de serenidad y mucho de arrebatos, donde todo el discurso se enuncia desde el «yo», sin más antecedentes sobre el contexto de lo narrado. Es probable que, precisamente, el acto de escribir le otorgara algo de quietud.

El libro tiene un epígrafe de Van Gogh y se inicia con el relato de una época religiosa. El dato no es irrelevante: por una parte, Kinski sentía una fe muy especial; por otra, lo emocionaban intensamente las obras del pintor: de la oveja corada y los girasoles. ¿Es posible imaginar una repetición de la identidad que Van Gogh encontró en esas flores?

Kinski nació en 1926 en Sopn (Danzig, Alemania, actualmente Gdansk, Polonia), pero la historia comienza con su infancia en Berlín. Allí vive con su familia en la absoluta miseria: comparten una sola cama en una habitación plagada de chinches, sin baño ni lavabo; y suelen pasar varios días sin comer. Su padre era un hombre

con estudios superiores, pero incapaz de conseguir un empleo en los duros años previos a la Segunda Guerra. Por él, Kinski siente afectos encontrados: detesta verlo tan pusilánime, pero desea que los demás perciban sus virtudes, que aprecien sus cualidades, que le tengan miedo. La madre, en cambio, se esfuerza en humildes trabajos para sostener el hogar. Indudablemente, el sufrimiento que en ella vio Kinski, resultó determinante en su actuación afectiva adulta. El anhelo del pequeño Klaus (y la obsesión que lo acompañaba) fue hacerla feliz, superando todas las privaciones

perturbados de su entorno y en adelante se aferra con desesperación a la vida. Ya están ahí los nudos interrogativos que se prolongarán por toda su existencia.

A los 16 años es enviado a la guerra. Los británicos lo apresan y lo recluyen en un campo de prisioneros, desde donde es repatriado al finalizar ésta. Cuando regresa a Alemania, sufre una amarga frustración al saber que su madre ha muerto: «No lloro. Lo veo todo hecho añicos de colores. (...) Y yo que quería comprarle un abrigo, guantes y zapatos calientes para sus pies llenos de subterfugios, y que bebiera café-café y comiera panecillos con mantequilla y miel de la buena, de abejas. Y que fuera una sorpresa».

En la posguerra, Kinski inicia su actividad artística en el teatro, primero, y en el cine, luego. Pero, a pesar de su talento, se le hacen difíciles las relaciones con los directores y suele abandonar los papeles. A Kinski le resultaba inconcebible la pretensión de enseñar/aprender a ser actor: «¿Cómo se puede enseñar a alguien odio y qué debe sentir y cómo debe expresarlo? ¿Cómo puede alguien enseñarme a mí la manera de reír y de llorar, de alegrarme y estar triste? ¿Lo que son el dolor, la desesperación y la felicidad, la pobreza y el hambre, el odio y el amor? No, no quiero perder el tiempo con esos cretinos engreídos».

A causa de una de sus crisis, es internado en la clínica psiquiátrica Wittenau —que él llama «infierno para adultos». Allí resiste el asedio de los guardias y apela a su personal religiosidad: «Rezo a Dios. ¡Sí! Rezo a Dios para que haga aumentar aún más mis do-

lores, cada vez más. Ya veremos si me explota la cabeza».

En el cine, Kinski realizó sus filmes más relevantes con el director Werner Herzog: *Aguirre, la ira de Dios*, *Nagernaz*, *Woyzeck* y *Fuercarrado*. Sin embargo, la relación con él fue turbulenta: «Herzog es un individuo miserable, rencoroso, envidioso, apesadumado a ambición y codicia, maligno, sádico, iracundo, charlatán, cobarde y un fariseo de la cabeza a los pies».

Cuando rueda *Aguirre... y Fuercarrado*, en Kinski se revela su fascinación ante el espacio salvaje sin intervención humana. Su deseo es aislarse de la civilización —en particular, de la «hoguera de vanidades» que es el mundo del espectáculo.

Durante toda su vida, Kinski buscó de modo incessante las experiencias sexuales. Sin embargo, sus relaciones amorosas fueron siempre tormentosas. En especial, con Minboi, una mujer vietnamita con quien tuvo a su hijo Nishoi. Sentía dos fuerzas que pugaban en su interior: «Mi único deseo consiste en que estoy condenado para siempre a esa eterna lucha conmigo mismo». Cuando Nishoi nace, Kinski vuelve en sí toda su afectividad: «Cada vez que tengo a Nishoi es como si resucitase de entre los muertos. Antes de que él llegue, mi alma no es más que una masa informe torrada y pisoteada». De hecho, se retira del cine para vivir con él en un lugar agreste de California.

Al fin, Kinski actuó como un niño extraviado en un mundo hostil. Su desempeño público no fue sino una reacción ante lo que él percibió como una continua agresión. Desgarrado en su deseo: «Yo necesito amor...».

Libros Mmés Portugal 25.
Tore 6. Local 18. \$8.200

DAVID FUENTEALBA L.



nes que entonces padecían: «Un día te recompensaré por tu valentía y tu amor. Me cuidaré de que no tengas que trabajar más como una condenada».

Temprano, Kinski pasó por muchas experiencias vejatorias; entre ellas, su reclusión en una «residencia infantil». También fue precoz su iniciación sexual.

En aquellos días, es posible verlo como un personaje «pícaro» —un pilluelo callejero, según su definición—, que aprende a subsistir en los códigos

AUTORÍA

Fuentealba L., David

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yo necesito amor [artículo] David Fuentealba L. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile